

LA EXPRESION DE LA IMPERSONALIDAD EN ESPAÑOL

La expresión de la impersonalidad es una de las cuestiones más difíciles, más atractivas y, me atrevería a decir, más apasionantes, de la sintaxis española.

Dada la complejidad del tema y la riqueza de procedimientos utilizados por la lengua española para la expresión de la impersonalidad, es difícil hacer un estudio y un inventario exhaustivos; no es ésta mi intención, que resultaría demasiado ambiciosa y superior a mis fuerzas, pero sí voy a procurar dar una visión general, lo más completa posible, de la cuestión, atendiendo no sólo a la descripción, análisis e interpretación de las diferentes construcciones impersonales, sino también a la valoración de las mismas de acuerdo con la norma o con lo que, en mi opinión, debe considerarse como procedimiento correcto o incorrecto, o, si lo preferimos, como procedimiento admisible o no admisible en la lengua culta.

En primer lugar, hay que distinguir entre las construcciones necesariamente impersonales y aquellas otras cuyo carácter impersonal es potestativo u opcional.

Dentro de las construcciones obligatoriamente impersonales podemos, a su vez, establecer dos grupos. El primero está constituido por las construcciones cuyo predicado es un verbo de carácter impersonal, es decir, un verbo impersonal por su propia naturaleza, por la índole de su significación.

El segundo grupo lo forman una serie de construcciones cuyo predicado es un verbo que no tiene carácter necesariamente impersonal; en estas construcciones hay siempre un sustantivo o una unión nominal que gramaticalmente hace oficio de complemento directo o segundo actuante, pero desde el punto de vista semántico forma cuerpo con el núcleo del predicado.

Como he dicho antes, y es bien sabido, los verbos del grupo primero de construcciones necesariamente impersonales son verbos impersonales

por su propia índole, verbos, además, referidos a fenómenos naturales; estos verbos sólo se utilizan en tercera persona del singular, y son, por lo tanto, defectivos: *llover, nevar, escarchar, diluviar, amanecer, hacerse de día, hacerse de noche*.¹

Los verbos que constituyen el núcleo del predicado de las construcciones que forman el segundo grupo de las frases necesariamente impersonales son los verbos *Haber* y *Hacer*; como ya se ha dicho, estas construcciones llevan un complemento directo y, lo mismo que las pertenecientes al grupo primero, presentan el verbo siempre en tercera persona del singular; en ambos casos se puede decir que la formulación en tercera persona es precisamente el exponente del carácter impersonal de estas oraciones, lo que podríamos llamar el «morfema de impersonalidad».

Ejemplos de las construcciones del segundo grupo: *Hace un año, Hizo unos días estupendos, Hacía mucho viento, Este verano hará mucho calor, Hay poca gente, El año pasado hubo muchas fiestas, Hubo muchos jaleos*.

Tradicionalmente han sido consideradas estas construcciones como oraciones impersonales, y los sustantivos o uniones nominales (*un año, mucho viento, etc.*) como complementos directos; por lo tanto, son construcciones incorrectas las que presentan el verbo en plural, construcciones tan frecuentes en el habla rústica y vulgar de todo el dominio del castellano, e incluso en la lengua coloquial (*Hicieron unos días estupendos, Han hecho unos calores grandísimos, Hacían unos días muy malos, Han habido muchas personas, Hubieron fiestas en el pueblo*). Algunas de estas desviaciones de la norma se dan en personas cultas, incluso en graduados universitarios; por eso no es extraño que ciertas construcciones incorrectas de este tipo, en las cuales aparece menos patente la desviación de la norma, se hayan prácticamente generalizado, y perdido la conciencia de su carácter incorrecto (*Están haciendo unos días magníficos; ¡Qué días más beladores están haciendo!*).

Esta primera clase de construcciones impersonales, las construcciones que he llamado «necesaria u obligatoriamente impersonales» no plantean grandes problemas. Mucho más interesantes, y de interpretación mucho más ardua en todos los aspectos, son las construcciones de la segunda clase, aquellas cuyo carácter impersonal es sólo potestativo u opcional.

1. Prescindimos ahora del empleo de algunos de estos verbos con un sujeto, uso propio de la lengua literaria y excepcionalmente de la coloquial (*El cielo tronó, Júpiter relampagueaba, etc.*) y del uso especial de *amanecer* y *anochece* con sujetos referidos a personas o cosas y significado metafórico (*Mañana amanecerás descansado, Ayer anocheceí feliz, El campo amaneció precioso, etc.*).

Por lo que hace a esta clase de oraciones, creo deben ser estudiados dos aspectos: 1). Motivación de la expresión impersonal; 2). Diversos procedimientos existentes en español para la expresión de la impersonalidad.

Las causas, motivos y condicionamientos de la expresión impersonal son diversos y de muy distinta naturaleza. Prescindiendo de algunas de menor importancia, podemos fijar en cuatro el número de las causas más frecuentes; causas que son las verdaderamente productivas.

A tres de estas cuatro causas se hace referencia explícita² en la mayoría de los tratados y manuales; estas tres causas son:

1.^a) Desconocimiento del sujeto. Como no sabemos cuál es el sujeto a que el predicado apunta, no hay más remedio que recurrir a la expresión impersonal: *Me han telefonado pero no sé quién ha sido; Llaman a la puerta; Ha sido violentada la cerradura; Fue atropellado un hombre; Se ha disparado un tiro.*

2.^a) Omisión deliberada del sujeto, sujeto que, a diferencia del caso anterior, es perfectamente conocido por el hablante; por discreción, prudencia, táctica, conveniencia, etc., el hablante no quiere hacer referencia al sujeto, y recurre también a la expresión impersonal: *Me han ofendido; Nos han puesto la zancadilla; Se os ha insultado; Ha sido muy elogiada tu obra.*

3.^a) Desconocimiento del sujeto por parte de los oyentes o interlocutores; no es oportuno, entonces, que el hablante haga referencia al sujeto, sujeto que para los demás no tiene interés: *En Granada me han regalado un cuadro; A Juan le han vendido un coche que no vale para nada; Esta noche nos han invitado a cenar.*

Estas tres motivaciones, muy relacionadas entre sí, de tal manera que en ocasiones no es fácil descubrir cuál es la verdadera o la predominante, pues con frecuencia interviene más de un condicionamiento, explican gran parte de las construcciones impersonales, pero no todas, ni las más características. La causa más importante y más frecuente de la construcción impersonal es la existencia, real o metafórica, objetiva o subjetiva, de un sujeto que tiene carácter indeterminado, genérico³, colectivo; cuando el

2. Vid. S. Gili Gaya, *Curso Superior de Sintaxis española*, 9.^a ed., Barcelona 1967, p. 75; Rafael Seco, *Manual de Gramática española*, 9.^a ed., Madrid 1967, pp. 188-189.

3. Referencias, en ocasiones muy vagas, a este carácter indeterminado o genérico pueden encontrarse en A. Bello, *Gramática de la lengua castellana*, Edición de N. Alcalá Zamora, 2.^a reimpresión, Buenos Aires 1952, p. 252; Real Academia Española, *Gramática de la lengua española*, reimpresión de 1959, Madrid; Rafael Seco, *o. c.*, pp. 186-189; S. Gili Gaya, *o. c.*, pp. 77-78; M. Criado de Val, *Fisonomía del idioma español*, Madrid 1962, p. 97; César Hernández Alonso, *Sintaxis española*, Valladolid 1970, pp. 82-84.

sujeto es una colectividad, grande o pequeña, de límites indeterminados, difusos o irreconocibles, el hablante puede hacer referencia a este sujeto empleando nombres colectivos o nombres comunes (en singular o en plural) con significado genérico, ante la imposibilidad de hacer constar explícitamente el nombre de cada uno de los individuos o sociedades o instituciones componentes de la colectividad; en estos casos las construcciones tendrían un sujeto explícito y no serían impersonales; pero el mismo carácter indeterminado del sujeto, su naturaleza genérica e imprecisa, se compagina muy bien con la expresión impersonal y tiende casi automáticamente a ella; así no es extraño que frente a frases como *la gente de Granada tolera bien el frío* (sujeto colectivo) o *los granadinos toleran bien el frío* (sujeto genérico en plural) o *el granadino tolera bien el frío* (sujeto genérico en singular) podamos decir, y digamos, *en Granada se tolera muy bien el frío*, con una construcción típicamente impersonal. Y lo mismo ocurre con los siguientes ejemplos: *los campesinos asturianos han cogido este año muchas manzanas* frente a *En Asturias han cogido este año muchas manzanas*, *En Asturias se han cogido este año muchas manzanas* o, incluso, *En Asturias han sido recolectadas este año muchas manzanas*; *la gente vasca come mucho, los vascos comen mucho, el vasco come mucho* frente a *En el País Vasco se come mucho, En el País Vasco comen mucho*.

Hay que observar cómo todas las oraciones que hemos englobado dentro de estas cuatro causas tienen un sujeto potencial, o, si queremos, un primer actuante; todas ellas pueden ser formuladas, por lo tanto, en forma personal; la formulación impersonal no tiene carácter necesario; de ahí el carácter potestativo u opcional que he atribuido a la segunda clase de construcciones, incluidas las que deben su forma impersonal al desconocimiento del sujeto, pues también éstas podrían ser expresadas por medio del otro procedimiento, haciendo referencia al primer actuante: *Alguien llama a la puerta, Unos desaprensivos han violentado la cerradura, Un coche ha atropellado a un hombre*.

Pasemos ahora a estudiar los diversos procedimientos existentes en la lengua española para la expresión de la impersonalidad opcional.

La riqueza de procedimientos es extraordinaria. Voy a referirme, a continuación, a los procedimientos que me parecen más importantes y más frecuentes:

- 1) Segunda persona del singular de la voz o diátesis activa.
- 2) Segunda persona del plural de la voz o diátesis activa.
- 3) Primera persona del plural de la voz o diátesis activa.
- 4) Tercera persona del plural de la voz o diátesis activa.

- 5) Forma pronominal átona de segunda persona singular más tercera persona del plural de la voz o diátesis activa.
- 6) Forma pronominal átona de segunda persona plural más tercera persona del plural de la voz o diátesis activa.
- 7) Voz o diátesis pasiva en su modalidad analítica o perifrástica.
- 8) Construcciones con SE.
- 9) Construcciones con UNO, UNA y tercera persona singular de la voz o diátesis activa.
- 10) Construcciones obligativas del tipo *Hay que + infinitivo*.

El primer procedimiento es muy frecuente en la lengua coloquial, e incluso en la lengua literaria. Es indudable el carácter impersonal de las siguientes frases: *En Alemania ganas mucho pero trabajas mucho también; Con buen tiempo estás más eufórico y tienes ganas de vivir*⁴. Es un procedimiento, en mi opinión, de carácter eminentemente subjetivo y afectivo; el que habla, a pesar de utilizar la segunda persona, se implica en la cuestión, y precisamente por emplear la segunda persona se solidariza con todos los demás, con todos los que se hallan en las mismas condiciones.

Lo mismo se puede decir del segundo procedimiento, del que utiliza la segunda persona del plural⁵; es un procedimiento también propio de la lengua coloquial, y no desconocido de la lengua literaria⁶, aunque menos

4. Al carácter indeterminado de la segunda persona hace referencia E. Alarcos en su *Gramática estructural* (reimpresión de la 1.ª edición, Madrid 1969, p. 70); en la misma obra, pp. 116-117, hace una afirmación más concreta a esta cuestión, hablando, aunque sin poner ejemplos, del «uso cuasi impersonal» de la segunda persona en la lengua hablada.

Referencias más concretas al uso impersonal de la segunda persona (sólo de la segunda persona del singular) encontramos en la *Sintaxis española* de C. Hernández Alonso, que nos habla de «una impersonalización semántica con forma personal en la segunda persona utilizada en frases de carácter general: *Vas a la plaza, estás toda la mañana en la cola, y no logras nada*, puede escucharse en una conversación, sin que el hablante se refiera a un *tú*, sino a una persona cualquiera y determinadamente a ninguna» (o. c., pp. 78 y 85); también en la obra de J. Coste - A. Redondo, *Syntaxe de l'espagnol moderne*, Paris-Barcelona 1965, p. 213. El uso de la segunda persona del singular con valor impersonal existía ya en latín; vid. a este respecto, W. G. Hale, *The unrecognized construction of the latin subjunctive: the 2nd. person sg. in general statements of fact*, CPh I, 1906, 21 y ss.; H. C. Nutting, *Note on the indefinite second person singular and some tendencies in postaugustan latin*, UCP VIII, 241-249; M. Bassols de Climent, *Sintaxis latina*, Madrid 1956, II, pp. 9-10.

El uso impersonal de la segunda persona es también corriente en italiano, incluso en la lengua literaria; he aquí algunos ejemplos, todos tomados de los *Saggi e scritti critici e vari* de F. de Sanctis, Milano 1957: «quando al sommo della scala trovi il misticismo, giura che in giù è tutto bigottismo e superstizione» (p. 31); «in Beatrice trovi ancora i vestigi di questa formazione. Ben senti in lei una creatura reale, ma sembra quasi che Dante ne abbia onta» (pp. 91-92).

5. El valor impersonal de la segunda persona del plural ha sido también visto por Alarcos en su *Gramática estructural*: cuando habla del carácter indeterminado y del «uso cuasi impersonal» de la segunda persona se refiere indistintamente a la segunda persona del singular y a la segunda persona del plural.

6. Ejemplos del uso impersonal de la segunda persona del plural son las siguientes frases de Baroja, refiriéndose a unos viajeros que llegan a una venta: «Entráis [en la cocina]..., os tostáis los pies»; «pregunta la dueña de la casa comprendiendo que sois persona de importan-

frecuente que el anterior. No creo pueda negarse el carácter impersonal de las siguientes expresiones: *En Andalucía coméis poco pero bebéis buen vino y os echáis una siesta estupenda; Cuando hace frío os levantáis a re- gañadientes pero luego podéis trabajar y rendir mucho*. También me parece que este procedimiento es eminentemente subjetivo y afectivo, implicándose el que habla en la cuestión, y estableciendo una tácita solidaridad con el resto de la colectividad a que pertenece.

El tercer procedimiento, la utilización de la primera persona de plural de la voz activa, creo puede ser considerado lícitamente como una modalidad más de la expresión impersonal, y también típicamente subjetivo y solidario. En ocasiones, el que al hablar emplea la primera persona del plural forma realmente parte del sujeto colectivo, pero con frecuencia forma parte sólo de una manera afectiva y metafórica, tomando como suyo algo que no es suyo pero que hace suyo solidarizándose con sus conciudadanos, con sus paisanos, con sus amigos, con los miembros de su mismo grupo social. Cuando decimos *Este año hemos exportado muchos barcos, Vamos a coger este verano mucho trigo*, oraciones equivalentes a *Este año se han exportado muchos barcos, Este verano se va a coger en España mucho trigo*, nosotros, que no somos fabricantes ni exportadores de buques, que no somos labradores y por lo tanto no vamos a coger ni un grano de trigo, nos solidarizamos con los exportadores y con los labradores españoles, hacemos nuestros sus afanes y sus ilusiones.

La expresión de la impersonalidad por medio de la tercera persona del plural, procedimiento muy frecuente como hemos visto al hablar de las causas de las construcciones impersonales, es algo tan obvio y conocido que haría superflua cualquier explicación⁷. Conviene, eso sí, indicar que, a diferencia de los tres procedimientos anteriores, parece presentar un cierto carácter objetivo y neutro, lográndose con él un efecto de distanciamiento; el que habla no se implica en la cuestión ni se solidariza con nadie, como podemos ver en las frases *En Valencia han cogido pocas naranjas, Este año han construido en La Costa del Sol muchos hoteles y apartamentos*.

cia»; «coméis de todo y bebéis un poquillo de más, y... le decís que es muy bonita...» (Pío Baroja, *La venta*, en María de Maeztu, *Antología-Siglo XX: Prosistas españoles. Semblanzas y comentarios*, 6.ª ed., Madrid 1964, pp. 180-181).

En italiano también es frecuente el uso impersonal de la segunda persona del plural; a continuación, un ejemplo tomado asimismo de los *Saggi* de De Sanctis citados: «Se nel vestibolo dell'arte volete una statua, metteteci la forma» (p. 35).

7. Vid. Bello, *o. c.*, p. 253; Real Academia Española, *Gramática*, pp. 259-260; Seco, *o. c.*, pp. 188-189; Gili Gaya, *o. c.*, pp. 75-76; Alarcos, *o. c.*, pp. 70, 116-117; C. Hernández Alonso, *o. c.*, p. 84.

Los procedimientos quinto y sexto son procedimientos que, desde el punto de vista formal, parecen el resultado de la hibridación de los procedimientos primero y segundo, por un lado, y el procedimiento cuarto, por el otro (segunda persona singular o segunda persona plural más tercera persona del plural), pero si prescindimos de lo puramente aparential nos encontramos con una variante de los procedimientos primero y segundo, pues me atrevería a decir que la estructura latente de estos dos procedimientos y de los procedimientos quinto y sexto, que ahora estudiamos, es la misma. Veamos algunos ejemplos: *En el extranjero ganas mucho pero no te tratan demasiado bien; En el campo ganáis poco pero os tratan como si fuerais de la familia*⁸. Las oraciones «pero no te tratan demasiado bien» y «pero os tratan como si fuerais de la familia» equivalen a «pero no estás considerado demasiado bien», «pero estáis considerados como de la familia». Creo que en estas construcciones lo fundamental es la segunda persona (de singular o plural), aunque vaya representada no por un verbo, sino por un pronombre, y no la tercera persona del plural que aparentemente es el exponente de la impersonalidad. Huelga decir que estos dos procedimientos tienen un carácter subjetivo y afectivo innegable, lo mismo que los procedimientos primero y segundo con los que, como acabo de notar, se hallan íntimamente relacionados.

Otro procedimiento es el empleo de la voz pasiva perifrástica, generalmente con el verbo en tercera persona de singular o de plural aunque en ocasiones puedan aparecer las segundas personas. La construcción empleada es la llamada tradicionalmente oración segunda de pasiva, es decir, la que carece de complemento agente, que es precisamente lo que da a la frase su carácter impersonal. El empleo de la voz pasiva con sentido impersonal es corriente en muchas lenguas indoeuropeas, entre ellas el latín⁹, las lenguas germánicas¹⁰ y las lenguas románicas¹¹; en español es relativamente frecuente, sobre todo en la lengua culta y en la lengua literaria¹², aunque mucho menos habitual que el uso de la pasiva con *se*. Es evidente el carácter impersonal de las siguientes frases: *Han sido construidas muchas*

8. El procedimiento aparece también en la lengua literaria; veamos un ejemplo de Baroja: «y mientras os preparan la cena [al viajero o viajeros que llegan a una venta]» (Pío Baroja, obra y edición citadas, p. 180).

9. Vid. J. Vendryes, *El lenguaje*, México 1959, pp. 156-157; M. Bassols de Climent, *Sintaxis histórica de la lengua latina*, II, Barcelona 1948, pp. 126-132, 135-136; id., *Sintaxis latina*, Madrid 1956, I, pp. 271-274; II, pp. 10, 210-211, 230-231, 271-274; A. Tovar, *Gramática histórica latina*, Madrid 1946, p. 112.

10. Ejemplos alemanes: *Es wird getantzt, Es wird geflogen, Es wurde zum Direktor ernannt*. Ejemplos ingleses: *it is said, it is known, the gentleman was shown the way*.

11. Vid. Criado de Val, *o. c.*, p. 96.

12. Hacen referencia explícita al carácter impersonal de las oraciones segundas de pasiva R. Seco (*o. c.*, p. 189), S. Gili Gaya (*o. c.*, p. 127) y M. Criado de Val (*o. c.*, p. 96).

casas; Fueron vendidas todas las localidades; Serán evitados todos los perjuicios, equivalentes a *Se han construido muchas casas; Se vendieron todas las localidades; Se evitarán todos los perjuicios*.

Este procedimiento, lo mismo que el estudiado en cuarto lugar (empleo de la tercera persona de la voz activa), presenta un carácter objetivo y neutro, carácter que también presentan algunos de los procedimientos que analizaré a continuación.

Las construcciones con SE, muy diversas, son las que plantean mayores problemas. Las llamo «construcciones con SE», genéricamente, aunque creo que estas construcciones pueden ser clasificadas estableciendo distintos tipos, algunos de ellos claramente diferenciados de los demás, otros no tanto.

Los distintos tipos de estas construcciones son: 1). Construcciones en las que aparecen sustantivos o sintagmas nominales; 2). Construcciones sin sustantivos ni sintagmas nominales; 3). Construcciones con sustantivos o sintagmas nominales precedidos por la preposición *a*.

El primer tipo, frecuentísimo sobre todo en la lengua coloquial, es el que encontramos en los ejemplos siguientes: *Se vende pan, Se venden patatas, Se compra hierro viejo, Se compran pieles, botellas y trapos*, etc.

El tipo segundo, construcciones sin sustantivos ni sintagmas nominales, es tan frecuente en la lengua coloquial como en la lengua culta y en la literaria. Ahora bien, dentro de este tipo creo se puede hacer una nueva división: A). Oraciones de carácter gnómico o sentencioso, como *Se come una barbaridad en Vizcaya, Se estudiaba menos antes, Se vivirá mejor en el futuro*, etc.; B). Oraciones principales de las que dependen oraciones subordinadas completivas: *Se dice que..., Se sabía que..., Se ordenó que..., Se esperaba que..., Se logrará que...*

Todas las construcciones con SE estudiadas hasta ahora son claramente impersonales, pero ¿cómo deben ser interpretadas, y analizados morfosintácticamente sus elementos? Este es el gran problema, respecto al cual voy a dar mi opinión aunque comprendo las dificultades que tal intento entraña.¹³

13. El problema ha sido muy debatido; pueden verse, entre otras, las opiniones de Bello y Cuervo (*o. c.*, pp. 250, 254 y ss., 462-467), Real Academia Española (*Gramática*, pp. 259-262), R. Lenz (*La oración y sus partes*, Publicaciones de la RFE, Madrid 1935, pp. 108-112, 269-270), R. Seco (*o. c.*, pp. 189-190), S. Gili Gaya (*o. c.*, pp. 73, 76-78), N. Alonso Cortés (*El pronombre «se» y la voz pasiva castellana*, Valladolid 1939), J. Casares (*La pasiva con «se»*, en «Nuevo concepto del diccionario de la lengua y otros problemas de lexicografía y gramática», Madrid 1941), F. Monge (*Las frases pronominales de sentido impersonal en español*, AFA VII, Zaragoza 1955, pp. 7-9), M. Criado de Val (*o. c.*, pp. 139-142), F. Lázaro Carreter (*Problemas de terminología lingüística*, en «Presente y futuro de la lengua española», II, Madrid 1964, p. 390), S. Fernández Ramírez (*Un proceso lingüístico en marcha*, en «Presente y futuro...»,

Las oraciones del primer tipo (*Se vende pan, Se venden patatas*) creo deben ser consideradas como «oraciones de la voz pasiva con SE» (deliberadamente evito emplear la equívoca denominación «voz pasiva refleja»). Si aceptamos su carácter pasivo, *patatas, pan*, etc., tienen que ser interpretados como sujeto paciente, y SE como exponente de la pasividad, lo que no constituye un obstáculo para que, desde otro punto de vista, el SE sea considerado, según lo han hecho ya varios tratadistas¹⁴, como el exponente de la impersonalidad o indeterminación del agente del proceso.

Si el SE es el exponente de la pasividad, y los sustantivos o uniones nominales (*pan, patatas*, etc.) hacen el oficio de sujeto paciente, el verbo de estas oraciones tiene que concertar con los sustantivos (*se vende pan, se venden patatas*), por lo que las expresiones *se vende patatas, se alquila habitaciones* deben ser consideradas incorrectas e inadmisibles y, desde luego, repugnan a nuestro instinto lingüístico. Me parece a este respecto oportuno adelantar aquí que en sólo unas diez localidades, de las 415 estudiadas para los «Atlas Lingüísticos» de Andalucía, Aragón, Navarra y Rioja, hemos encontrado respuestas del tipo *se vende patatas, se alquila habitaciones*, y además, la mayor parte de estos diez puntos se hallan localizados en La Costa del Sol y en las cercanías de Gibraltar, donde la influencia de otras lenguas se deja sentir con intensidad.

Es innegable que estas construcciones con SE admiten la adición de un complemento agente, cosa imposible si se tratara de construcciones impersonales activas (*Por los alemanes se han construido muchos hoteles en Benidorm, Se alquilan habitaciones por los vecinos de esta casa*), lo cual me parece una prueba evidente de su carácter pasivo.

Las oraciones del segundo tipo, tanto las de la clase A (*Se trabaja mucho, Se vive bien*) como las de la clase B (*Se dice que...*) son, en mi opinión, oraciones impersonales activas, en las que el SE desempeña el papel de sujeto, lo que no es tampoco óbice, como no lo era en las anteriores, para considerar al SE como exponente de la impersonalidad o, si queremos, de la indiferenciación del sujeto¹⁵. Aunque el paralelismo no sea completo, y no lo es evidentemente desde el punto de vista histórico,

II, pp. 285 y ss.), L. Contreras (*Significado y funciones del «se»*, ZRPh., 1966, pp. 305-307), C. Hernández Alonso (*Del «se» reflexivo al impersonal*, Archivum XVI, 1966, pp. 39-66), id. (*Sintaxis española*, pp. 81-84), Coste-Redondo (*o. c.*, pp. 208-211), E. Alarcos (*Las diátesis en español*, en «Estudios de Gramática funcional del español», Madrid 1970, pp. 93-94; *Valores de /se/*, id., pp. 162-165).

14. Especialmente L. Contreras (*o. c.*, p. 306).

15. Vid. Lázaro, *o. c.*, p. 390.

podríamos considerar a estas oraciones, según se ha dicho ya hasta la saciedad, equivalentes a las oraciones francesas con *On*, las alemanas con *Man*, las inglesas con *One*.

El tercer tipo de construcciones con SE aparece solamente cuando el verbo es de carácter polivalente (transitivo, reflexivo, recíproco), siempre, naturalmente, que en la oración haya sustantivos o uniones nominales referentes a personas. Si el significado «Los heridos en el accidente fueron auxiliados» queremos expresarlo por medio de otra construcción impersonal, concretamente por medio de una construcción con SE, no podemos emplear la construcción normal, que sería *Los heridos en el accidente se auxiliaron*, porque, como diría Chomsky, esta estructura patente corresponde a tres diferentes estructuras latentes, a estas tres: 1). «Los heridos en el accidente fueron auxiliados», 2). «Los heridos en el accidente se auxiliaron a sí mismos», 3). «Los heridos en el accidente se auxiliaron unos a otros». En vista de esta equivocidad la lengua ha recurrido a un cambio en la estructura de la frase, introduciendo delante del sustantivo la preposición *a*, con lo cual el sustantivo se convierte automáticamente en segundo actuante, y el SE en sujeto impersonal, que exige el verbo en singular; el resultado es la construcción *Se auxilió a los heridos en el accidente*, única correcta; desgraciadamente, son muy frecuentes (principalmente en los periódicos) estas dos construcciones: *Se auxiliaron a los heridos en el accidente* y *Se auxiliaron los heridos en el accidente*; la primera, totalmente incorrecta; la segunda, correcta desde el punto de vista de la forma pero equívoca, y, por lo tanto, igualmente inadmisibles.

Teniendo en cuenta la interpretación que hemos hecho de la oración *Se auxilió a los heridos en el accidente*, este tipo de construcciones debe ser considerado como un tipo de carácter impersonal activo, el de más patente carácter activo de todos los que hemos visto hasta ahora, con el SE como sujeto impersonal verdaderamente indeterminado.¹⁶

El penúltimo procedimiento de los enumerados lleva como exponente de la impersonalidad los indefinidos UNO, UNA. En los manuales y tratados suele decirse que recurrimos a este procedimiento cuando el verbo es de carácter pronominal (reflexivo, ingesivo, de estado, de movimiento, etc.), para evitar la repetición cacofónica *Se se*; la solución es cambiar el primer *se*, el *se* impersonal, por el indefinido equivalente *Uno, Una*, según

16. Las opiniones a este respecto son muy dispares. Vid. especialmente J. Casares, obra y páginas citadas; S. Fernández Ramírez, *Un proceso lingüístico en marcha*, pp. citadas; C. Hernández Alonso, *Sintaxis española*, pp. 83-84; L. Contreras, *o. c.*, pp. 306-307, además de las opiniones de Bello, Cuervo, Lenz, la Academia, Seco, Gili Gaya, Criado de Val y Alarcos Llorach expresadas en las obras y pasajes que hemos citado en una nota anterior.

el que hable sea varón o hembra: *Uno se lava muy bien con esta agua tan fina; Una se pinta estupendamente delante de este espejo*. Pero, además de los casos anteriores, con verbos pronominales, este procedimiento es de uso corriente con toda clase de verbos¹⁷, tiene un carácter eminentemente subjetivo y afectivo y, en principio, presenta la novedad que supone establecer una verdadera discriminación sexual. Algunos ejemplos: *Uno trabaja a gusto en esta tierra, Una pasa el día cosiendo para nada*.

Es interesante observar que cada vez es más frecuente el uso de *Uno* cuando el hablante es una mujer; se neutraliza, por lo tanto, la oposición *Uno:Una*, y *Uno* se gramaticaliza, adquiriendo un sentido verdaderamente indeterminado aplicable a los dos sexos sin discriminación.¹⁸

El último de los procedimientos enumerados es exclusivo de las construcciones obligativas. Las oraciones de carácter obligatorio pueden presentar forma personal o impersonal. Pero la construcción obligativa que nos interesa ahora es una que sólo puede utilizarse en forma impersonal, con el verbo en tercera persona del singular: *Haber que + infinitivo*; es decir, *Hay que estudiar, Había que trabajar, Habrá que intentarlo*, etc. Este procedimiento tiene carácter objetivo, frente al carácter afectivo y subjetivo del procedimiento anterior, y además está claro que se trata de una construcción impersonal potestativa puesto que podemos elegir entre *Hay que trabajar, Tengo que trabajar, He de trabajar, Debo trabajar, Debo de trabajar*¹⁹, etc.

Para terminar, quiero insistir en algo que dije al principio: con estas reflexiones no he pretendido abarcar la enorme riqueza de las construcciones impersonales, no he intentado dar un inventario completo de las posibilidades de expresión de la impersonalidad en la lengua española.

Y, además, deseo añadir que este breve trabajo es un simple ensayo de recapitulación e interpretación, y que soy el primero en reconocer que muchas de las afirmaciones e ideas expresadas en él son muy discutibles; y esto, en definitiva, es lo que verdaderamente pretendía, suscitar la discusión, la preocupación y el interés respecto al tema de las construcciones impersonales que me parece una de las cuestiones fundamentales, y desde luego una de las más sugestivas, de las planteadas a los estudiosos de la sintaxis española.

ANTONIO LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA

17. Vid. Real Academia Española, *Gramática*, pp. 38, 261; R. Seco, *o. c.*, p. 48; Criado de Val, *o. c.*, pp. 141-142; Coste-Redondo, *o. c.*, pp. 211-212.

18. Vid. Gili Gaya, *o. c.*, p. 78.

19. Esta última es muy frecuente en la lengua coloquial con carácter obligatorio. Igualmente frecuente es su uso con valor hipotético, único que le han asignado y toleran los gramáticos.